

Celebración 15 aniversario, Mexicanos Primero (14 de junio de 2022)

Palabras de Pablo González, Presidente del Consejo

¿Qué sigue?

Buenos días, gracias por su presencia.

(Grandes logros son buenas predicciones). Como ya lo mencionaron quienes me precedieron en la palabra, lo que hacemos en Mexicanos Primero no termina y está en constante movimiento; no obstante los avances, no los podemos dar por sentados, sino defenderlos y construirlos cada día, a la vez que quedamos con la esperanza fundada de que, podemos y tenemos que lograr más, mucho más.

No es momento fácil ni para la educación, ni para la sociedad civil, ni para el país. Es relativamente fácil caer en un desánimo, porque las dificultades no son pocas, hay una crispación en el ánimo, y no se puede ocultar el deterioro del diálogo público y de la toma de decisiones con base en evidencia; una tendencia a la centralización y la arbitrariedad.

Pero el concepto, el diseño, la raíz misma de Mexicanos Primero, su DNA, es enfrentar las dificultades y poner todavía más empeño cuando parecen insuperables. Cuando comenzamos, ya se dijo al inicio, la primera infancia era tema de pocos especialistas e interés, la venta de plazas traía un alzarse de hombros y decir “así ha sido por décadas”; nos dijeron que el Artículo Tercero nunca se podría modificar; nos dijeron que la evaluación no se debe divulgar y que el diagnóstico alumno por alumno es excesivamente caro; nos dijeron que los juicios no iban a cambiar nada, o que tener capítulos era un dispendio porque toda la investigación y la incidencia educativa se hacía en la Ciudad de México. Pero perseverar, ir a contracorriente si las circunstancias así lo exigen, sostenerse en las convicciones, y no aceptar que la última palabra sea la de la resignación, eso es lo nuestro.

Y todos los que impulsamos el derecho a aprender, somos más relevantes que nunca, por el gran deterioro que ha sufrido la educación y las dificultades que enfrenta. Por ello, ahora que hay mucho monólogo, seguiremos proponiendo diálogo; ahora que hay mucha concentración y manejo vertical (y autoritario), seguiremos propiciando reconocer la diversidad y lograr la participación. La última palabra no la tiene la claudicación, sino la convicción: crear oportunidades y favorecer capacidades para cada niña y niño, para todos sin excepción, sin discriminación, sin pausa ni tregua. Cuando es fácil y cuando no lo es. Cuando hay entendimiento con los funcionarios del momento, y cuando no lo hay. Siempre claros, siempre leales, pero siempre independientes y congruentes: lo que el derecho de niñas y niños exija, en eso vamos a estar.

¿Qué vemos para adelante? Vemos la enorme importancia, responsabilidad y exigencia de asumir y atacar la emergencia educativa. Como país apenas vamos librando la emergencia sanitaria, y tenemos que enfrentar la emergencia de salud,

económica, de seguridad, de Estado de Derecho y de representación política, entre muchos otros temas. Y es preciso que se ponga energía, recursos y talento para atenderlos. Pero la más crítica de todas de cara al futuro de las niñas y niños, de generaciones enteras y del país, es la educativa. Porque sólo desarrollando capacidades y ofreciendo oportunidades para todos los mexicanos, podremos atacar las carencias que nos aquejan y desarrollar plenamente nuestro potencial. ¡No hay otro camino y no hay atajos! Es por ello que sostenemos que alcanzar una educación de calidad debe de ser la estrategia maestra de desarrollo, de combate a la pobreza y de atención a la raíz de los problemas; para atacar las causas y no sólo mitigar las consecuencias.

Ahora bien, ¿Dónde está la emergencia educativa? En todos lados, en todos los niveles y modalidades de la educación, y en multitud de aspectos. Pero, priorizando, es urgente: 1) la búsqueda y reconexión de los ausentes, pues el riesgo de perder hasta tres millones de niños, adolescentes y jóvenes crece mientras más tiempo pasa y no se restituyen sus derechos de estar aprendiendo; 2) hacer un diagnóstico personalizado para entender las necesidades de cada alumno; 3) implementar una ruta de atención socioemocional para los estudiantes y los docentes; y 4) poner foco en los aprendizajes esenciales. Y nada de esto será posible si no apoyamos decididamente a los docentes y directivos. Necesitamos emprender una cruzada nacional en apoyo a los maestros, brindándoles las herramientas y apoyos requeridos para que sean los líderes que nos permitan solventar esta crisis.

Por supuesto no dejaremos de estar presentes en los grandes debates nacionales, especialmente el referente al modelo curricular y los materiales educativos, pero sin dejar de fijar la mirada en lo sustantivo y no en lo sexenal, en la verdadera política educativa y no en la educación politizada.

Para el mediano plazo trabajaremos en fortalecer los sistemas estatales. Necesitamos esperanza tangible, concretada ya en sus primeras fases, de que es posible lograr mejoría en poco tiempo y un cambio profundo en el tiempo si nos avocamos a ello; y eso lo vemos en lo local, en estados que sí están asumiendo la prioridad de lo educativo; que escuchan y aprenden de los agentes de cambio escolares, que aceptan y propician el contrapeso del Legislativo, del Judicial y de las expresiones del activismo.

También pondremos foco en la importancia de la certificación independiente y centrada en el despliegue del potencial de cada persona; los grados y los diplomas serán cada vez menos relevantes, y será fundamental desarrollar nuevas trayectorias, flexibles y personalizadas, que le permitan a las personas armar su proyecto de vida en forma más participativa y a la vez más comprometida con la construcción de la comunidad.

Y finalmente, algo que dijimos desde los primeros días, cuando Mexicanos Primero eran buenas intenciones y unas cuantas cuartillas de ideas: impulsar el aprender en todo tiempo y lugar. Que cada persona pueda aprender lo que quiere y necesita. Que nunca deje de aprender. Que la calle eduque, que el parque eduque; que se

pueda pasar del laboratorio al taller, y que todos sepamos de gestión de proyectos y de las leyes que nos rigen; que el discernimiento ético y el ejercicio de los derechos humanos sean realidades de la vida cotidiana, la tutoría de unos a otros, el acompañamiento, el enriquecimiento mutuo, la distribución con justicia, el gobierno de la participación de todos para la responsabilidad sobre todos, en su diversidad y libertad.

Aquí vamos a seguir. Seguro mutaremos de formatos y de prácticas, porque no tenemos una inercia o tradición que continuar o defender. Tenemos una experiencia, que no por difícil y accidentada ha dejado de ser inspiradora y gozosa, pero que nos catapulta a nuevos retos y sobre todo a resultados. La constante es cambiar para responder: ¿cómo ponemos el aprendizaje de niñas y niños en primer lugar y lo hacemos realidad? porque de ello depende la prosperidad y justicia de la nación.

Encontremos la respuesta juntos. En Mexicanos Primero estamos convencidos de que es necesario lograr la participación activa y decidida de los distintos actores del sistema educativo.

Todos juntos requerimos de analizar, proponer, exigir, coordinar y ejecutar las acciones que nos permitan impulsar un verdadero cambio; acciones que se traduzcan en mayores aprendizajes para las niñas, niños y jóvenes. Es responsabilidad de todos, priorizar la educación, actuar con enorme urgencia y encontrar el camino. Sumemos y no fallemos.

Por el futuro de las niñas, niños y jóvenes, por el futuro del país, no podemos fallar!

Gracias por acompañarnos en este viaje, tan lleno de vericuetos y sorpresas. La siguiente etapa promete más, mucho más todavía.

Muchas gracias.